



**Patricio Meza García**  
Administrador en  
Seguridad Pública.

## Chile en la lucha contra el crimen organizado: un desafío transnacional

La captura de líderes de organizaciones criminales a nivel internacional ha demostrado que la cooperación entre agencias de inteligencia y fuerzas policiales de América Latina y Estados Unidos está rindiendo frutos. Chile no ha sido la excepción en esta estrategia conjunta contra el crimen organizado. Casos emblemáticos, como el del asesinato del exteniente Ojeda a manos del Tren de Aragua, han puesto en evidencia que el fenómeno delictual no reconoce fronteras y que su combate requiere de un esfuerzo articulado y constante.

El asesinato del exteniente Ronald Ojeda no solo dejó al descubierto la brutalidad con la que opera esta organización criminal en nuestro país, sino que también levantó serias sospechas sobre la participación de actores vinculados al régimen de Nicolás Maduro en este crimen. Si bien la investigación aún se encuentra en desarrollo, los antecedentes recopilados hasta ahora evidencian la magnitud de la amenaza que representan estas bandas internacionales y la capacidad de penetración que han tenido en diferentes territorios de la región.

Chile ha demostrado estar a la altura del desafío de capturar y desmantelar a estos grupos. Las investigaciones llevadas a cabo por la Fiscalía, junto con el trabajo de inteligencia de las policías, han permitido la detención de figuras clave dentro del crimen organizado. No solo en el caso de Ojeda, sino también en otros delitos asociados al narcotráfico, tráfico de personas y sicariato, delitos que han sido "exportados" a nuestro país por organizaciones criminales extranjeras.

El esfuerzo coordinado con otros países ha sido esencial para desarticular

redes delictuales que operan a nivel transnacional. La cooperación con organismos de seguridad de Estados Unidos, Colombia y otros países latinoamericanos ha permitido avanzar en investigaciones que, de manera aislada, habrían sido mucho más difíciles de resolver. La captura de cabecillas, la incautación de grandes cantidades de droga y la desarticulación de redes de trata de personas son logros que evidencian el compromiso del país con la seguridad y la justicia.

Sin embargo, esta batalla dista mucho de haber terminado. El crimen organizado sigue mutando, buscando nuevas formas de operar y evadiendo los esfuerzos de persecución penal. El desafío para Chile es seguir fortaleciendo su capacidad investigativa, dotando de mayores herramientas a las policías y la Fiscalía, y asegurando que la justicia actúe con firmeza para evitar la impunidad.

Además, es fundamental reforzar los controles migratorios y la fiscalización en las fronteras para evitar que más elementos delictivos logren establecerse en nuestro territorio. La cooperación internacional es clave, pero también lo es la capacidad interna del país para prevenir y contener la expansión de estas organizaciones criminales.

El asesinato del exteniente Ojeda y los múltiples delitos vinculados al Tren de Aragua nos han mostrado la crudeza del crimen organizado y su impacto en la seguridad nacional. Chile ha demostrado estar dispuesto a enfrentar esta amenaza con todas sus herramientas, pero el camino por recorrer aún es largo. La respuesta debe ser firme y coordinada, para que la justicia y la seguridad prevalezcan sobre el terror y la impunidad.